

Fenicio y Ugarítico: correlación lingüística

G. del Olmo Lete - Barcelona

l'dk' š bkn'n

(Inscripción monetaria del s. II a. C.)

Unde interrogati rustici nostri quid sint, punice respondentes

Chanani,... quid aliud respondent quam Chananaei?

(S. Agustín, *Ad Romanos*, 13).

[The relationship between the Phoenician and the Ugaritic cultures has not been the object of frequent analysis. Nevertheless the historical and structural connexions that link them are so strong that a fitting understanding of the Phoenician world cannot be obtained without a sound knowledge of the Ugaritic one. The present study considers only the linguistic aspect as the first and most basic starting point, leaving aside the archaeological, institutional and religious fields. A list of Ugaritic-Phoenician isoglosses is drawn covering the graphemic, phonological, morphological and syntactic fields. The bibliographical notes provide the pertinent items and those bearing relationship to similar phenomena in Hebrew, since they have been studied mostly in connexion with this language, akin to Phoenician and better documented. At the same time the peculiarity of each culture is emphasized within a basic continuity of life conception.]

Unidad del ámbito cultural

Una de las nociones histórico-culturales más imprecisas, en relación con el Próximo Oriente Antiguo, es la de "Canaán", "cananeo", tanto desde el punto de vista étnico-político como lingüístico¹. Posiblemente nunca existió un Canaán, o para el caso una Siria, como realidad política, dejando aparte las especulaciones sobre el "Imperio (cananeo) de Ebla" en el III milenio y la posible advocación del dios Dagán como "Señor de Canaán"². Ciertamente, no hubo tal Canaán en el II milenio, el milenio por otra parte propiamente

1. Se trata de nociones "en el tiempo histórico", que no pueden ser extrapoladas fuera de su momento sin correr un grave riesgo de tergiversación.

2. Cf. G. Pettinato, *Ebla. Un impero inciso nell'argilla*. Milano 1979, p. 267, 281-282; id., "Le città fenicie e Byblos in particolare nella documentazione epigrafica di Ebla", en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici I*. Roma 1983, pp. 106-118 ("...tutta l'area geografica compresa tra il Mediterraneo e l'Eufrate, inclusa quindi anche Ebla, costituiva il paese di Canaan", p. 118); pero cf. A. Archi, "Les dieux d'Ebla au III millénaire a.C. et les dieux d'Ugarit", *Les Annales Archéologiques Arabes Syriens* 29-30(1979-1980)170.

"cananeo"³, y menos aún en el I milenio a. C., sino más bien una fragmentación política interna y una repartición en dos zonas de influencia y presencia extranjera en el área que se extiende desde el desierto del Sinaí hasta una línea imaginaria que prolonga la costa meridional de Anatolia, alcanzando el curso superior del Eufrates, con el Mediterráneo y el Desierto siro-arábigo como límites occidental y oriental respectivamente⁴.

Si que puede hablarse, en cambio, de un Canaán cultural, antes incluso de la aparición de tal denominación⁵, como lo atestigua la homogeneidad de los restos arqueológicos de la zona, tanto en artefactos y cerámica como en estructuras edilicias y funerarias⁶, y como lo certifica sobre todo la unidad lingüística y religiosa que deriva de la documentación escrita que nos ha llegado. Unidad que fue capaz de albergar dentro de sí su propia negación —la Religión hebrea—, que paradójicamente la corrobora, en una tensión dialéctica sin paralelo en la historia de la cultura. El "cananeísmo" de tal forma anticananea de religión, como en general el carácter "fenicio" de la cultura hebrea, es cosa que cada día hacen más patentes los estudios comparativos⁷.

Pues bien, desde esta perspectiva diacrónica de discontinuidad política y continuidad cultural se han de plantear las relaciones entre el reino de Ugarit, como exponente más destacado hoy por hoy del mundo cananeo del II milenio a. C., y las talasocracias fenicias del I milenio⁸. Geográficamente la continuidad es manifiesta: se trata de ciudades-estado organizadas sobre la misma costa siria (en el s. II a. C. *Laodikeia ad Mare*/Latakia se consideraba "Canaán"), aunque Ugarit resulte desplazada del epicentro de la "Fenicia" posterior, en el extremo del ámbito "cananeo" de que hablábamos. Incluso desde el contexto geopolítico de su

3. Cf. J. Gray, *The Canaanites*. London 1965, pp. 25-53; A.R. Millard, "The Canaanites", en D.J. Wiseman, ed., *Peoples of the Old Testament Times*. Oxford 1973, pp. 29-48; R. De Vaux, "Le pays de Canaan", *JAOS* 88(1968)23-30; A.F. Rainey, "Toponymic Problems", *Tel Aviv* 6(1979)158-162 (Canaán en Mari); A. Malamat, "Northern Canaan and the Mari Texts", en *Essays in Honor of Nelson Glueck*. Garden City, NY 1970, pp. 164-177; y los capítulos sobre la historia de Canaán en el II milenio de K.T. Kupper-K.M. Kenyon-M.S. Drowe en *The Cambridge Ancient History* (= CAM), vol. II, part I. Cambridge 1973; *infra* n. 9.

4. Cf. Gray, *op. cit.*, pp. 15ss., 22ss.; Millard, *op. cit.*, pp. 29-33; Z. Kallai, "The Boundaries of Canaan and the Land of Israel in the Bible" (hb.), *EI* (Fs. N. Glueck) 12(1975)27-35; R. De Vaux, *Histoire ancienne d'Israël*. Paris 1971, pp. 124-129.

5. Sobre el nombre de Canaán, cananeo (*Kinaḫḫu, Kinaḫnu, Kn'n, Kn'n'*) cf. S. Moscati, *Problematica della civiltà fenicia*. Roma 1974, p. 22; Millard, *op. cit.*, p. 34; De Vaux, *op. cit.*, pp. 123-124; Gray, *op. cit.*, p. 15, 47; S. Segert, *A Grammar of Phoenician and Punic* (= GPP). München 1976, pp. 17-18. Desde una perspectiva externa Canaán era *Amurru* para los mesopotámicos y *Hurru* para los egipcios. Sobre la problemática de estas denominaciones y de sus correspondientes apelativos cf. J.C. Greenfield, "Amurrite, Ugaritic and Canaanite", en *Proceedings of the International Conference on Semitic Studies*. Jerusalem 1969, pp. 92-101; M. Liverani, "The Amorites", en D.J. Wiseman, ed., *Peoples of Old Testament Times*. London 1973, pp. 100-126; De Vaux, *op. cit.*, pp. 63ss., 90, 98-99, 126, 133-135, 366; Pettinato, *op. cit.*, pp. 20, 26, 63, 277.

6. Cf. A. Kempinski, *Syrien und Palästina (Kanaan) in der letzten Phase des Mittelbronze IIB-Zeit (1650-1570 v. Chr.)* (Ägypten und Altes Testament, 4). Wiesbaden 1983, pp. 166ss.

7. Cf. en este sentido G. Garbini, *I Fenici. Storia e Religione*. Napoli 1980, pp. 8-11, 29-30, 35, 87-93; para la abundante bibliografía sobre la influencia de la cultura cananea (ugarítica) sobre Israel y su literatura cf. G. del Olmo Lete, *Mitos y Leyendas de Canaán según la tradición de Israel* (= MLC). Madrid 1981, pp. 21-22, 74-78; bibliografía que no cesa de incrementarse, cf. las síntesis últimas: D. Kinet, *Ugarit - Geschichte und Kultur einer Stadt in der Umwelt des Alten Testaments* (Stuttgarter Bibelstudien, 104). Stuttgart 1981; P.C. Craigie, *Ugarit and the Old Testament*. Grand Rapids, MI 1983. Más reducida es la bibliografía sobre la relación entre fenicio y hebreo; cf. los ensayos lingüísticos de M. Dahood, "Canaanite-Phoenician Influence in Qohelet", *Bib* 33(1952)30-52, 191-221; id., "The Phoenician Background of Qohelet", *Bib* 47(1966)264-282; id., "The Phoenician Contribution to Biblical Wisdom Literature", en W.A. Ward, ed., *The Role of the Phoenicians in the Interaction of Mediterranean Civilizations*. Beirut 1968, pp. 123-143; id., "Phoenician-Hebrew Philology", en A. Caquot, ed., *XXIX^e Congrès International des Orientalistes*. Paris 1975, pp. 5-8. Pero téngase en cuenta que para Dahood "fenicio" es prácticamente sinónimo de "cananeo".

8. Curiosamente los estudios sobre la relación entre Ugarit y Fenicia son más bien escasos y parciales, aunque muchos la den por supuesta; cf. W.J. Jobling, *Canaan, Ugarit and the Old Testament: A Study of Relationship*. Dis., Univer. de Sidney 1975, pp. 712ss. y *passim*; R. Saidah, "Ugarit et Sidon: quelques analogies", *AAAS* 29-30(1979-1980)89-93; M. Fantar, "D'Ugarit à Carthage", *ibid.* pp. 213-214. Tienen en cuenta tal relación los tratados gramaticales de ambas lenguas (cf. *infra* n. 18) y los estudios sobre la religión fenicia, sobre todo los comentarios a la *Historia fenicia* de Filón de Biblos (cf. *infra* n. 85).

situación y momento, Ugarit no se consideraba a sí misma como "Canaán"⁹. Pero entonces, en la época del Bronce Tardío, que coincide con el momento de apogeo de Ugarit y de sus archivos, tal denominación tiene un sentido político preciso: designa la provincia egipcia de tal nombre, con capital en Gaza, que durante las dinastías XVIII y XIX constituirá, junto con las de Upe y Amurru, la zona de dominio e influjo egipcios en Siria-Palestina¹⁰. El adjetivo "cananeo" tenía así en la Ugarit del momento una connotación de extranjería, como la tenía cualquier otra denominación étnica relativa a las demás divisiones políticas —incluidas las de "sidonio" o "tirio"— en que se fragmentaba la zona.

Esta continuidad-distancia geográfica se ve doblada por la correspondiente proximidad-distancia histórico-cultural. "Fenicia" emerge/prolonga "Canaán" cuando Ugarit fenece. Los siglos XII-XI a. C. constituyen esa zona oscura en que se opera el relevo histórico¹¹. Forman así el reino de Ugarit y la posterior Fenicia (denominación¹² esta impuesta desde fuera y que agrupa diversas unidades políticas independientes y antagónicas) dos momentos sucesivos y excéntricos de un desarrollo socio-cultural con coordenadas geopolíticas, climáticas, económicas y religiosas básicamente idénticas. Teniendo en cuenta, pues, la dimensión "tiempo" —que en historia no es la cuarta sino la primera— se ha de afirmar que Ugarit no "es" Fenicia ni los ugaritas "son" fenicios, pero que sí, en cambio, que lo ugarítico-cananeo "constituye" a lo fenicio-cananeo¹³.

Existe entre esos dos momentos una innegable unidad cultural evolutiva, lo que de nuevo paradójicamente implica identidad y cambio; es decir, representan dos etapas sucesivas de un mismo universo representativo, como se aprecia en la *lengua* y en la *ideología* (ideas y creencias, culto y cultura). Incluso cuando Fenicia aún no había emergido, Ugarit mantenía ya un intenso intercambio epistolar con las ciudades que en su momento posterior la constituirían; el rey de Ugarit escribía, y viceversa, recibía cartas de ellas sin precisar traducción ni el recurso a una lengua diplomática, como les acontecía a los príncipes siro-palestinos del momento (época de El-Amarna) en sus relaciones con el Faraón. Se puede, en consecuencia, asumir así, sin más, que el "ugarítico" corresponde a la lengua de Fenicia en el s. XIV-XII a.C.¹⁴.

9. Cf. A.F. Rainey, "A Canaanite at Ugarit", *IEJ* 13(1963)43-45; De Vaux, *op. cit.*, p. 125; G. Saadé, *Ugarit Métropole cananéenne* (= OMC). Beyruth 1979, pp. 28-30, 68-69; varios, *Ugarit 1929-1970*. Lyon 1979, pp. 13-14. Sobre la fragmentación política de la región siro-palestina en el II milenio cf. las obras citadas *supra* n. 3 y las síntesis de F. Michélini, *La Siria nell'età di Mari*. Roma 1960; G. Buccellati, *Cities and Nations of Ancient Syria*. Roma 1967; M. Liverani, ed., *La Siria nel tardo Bronzo*. Roma 1969; para la zona palestina F. Serangeli, *Insedimento e urbanizzazione nella Palestina del Bronzo antico*. Roma 1980.

10. Cf. W. Helck, "Zur staatlichen Organisation Syriens im Beginn der 18. Dynastie", *AJO* 22(1968-1969)27-29; De Vaux, *op. cit.*, pp. 112ss., 138ss.; *CAH* II/I, c. X, p. 472 (M.S. Drower); C.H. Gordon, *Ugaritic Textbook* (= UT). Roma 1965, p. 421 ("district/country").

11. La opinión común supone que los "cananeos" fueron desplazados a fines del segundo milenio por los arameos, hebreos (y filisteos); pervivirían étnicamente en los "fenicios", que emergen en este momento, y culturalmente en los otros pueblos; cf. D. Harden, *The Phoenicians*. London 1963, pp. 15ss., 22ss.; Moscati, *Problematica*, pp. 21ss., 95-96; en cambio Garbini, *I Fenici*, pp. 1ss., 11, 38, retrotrae los inicios de la historia fenicia al III milenio a.C.

12. Sobre el origen del nombre *phoinix*, *phoinikes*, *poeni* cf. entre otros Harden, *The Phoenicians*, p. 22; Moscati, *Problematica*, p. 22; Garbini, *I Fenici*, p. 5; D.R. Ap-Thomas, "The Phoenicians", en D.J. Wiseman, ed., *Peoples of Old Testament Times*. Oxford 1973, p. 263; Segert, *GPP*, pp. 17-18; M. Astour, "The Origin of the Terms 'Canaan', 'Phoenician' and 'Punic'", *JNES* 24(1965)346-350; De Vaux, *op. cit.*, p. 138; J.Ch. Billigmeier, "Origins of the Greek Word Phoinix", *Talanta* 8-9(1977)1-4; M. Sznycer, "L'emploi des termes 'phénicien', 'punique', 'néopunique (Problèmes de méthodologie)", en P. Fronzardi, ed., *Atti del Secondo Congresso Internazionale di Linguistica Camito-Semitica (Firenze 16-19 aprile 1974)*. Firenze 1978, pp. 261-268; G. Bunnens, "La distinction entre Phéniciens et Puniques chez les auteurs classiques", en *Atti del I Congresso...* I, pp. 233-238.

13. Cf. a este propósito *supra* nn. 8 y 11; también Moscati, *Problematica*, pp. 32-34; Garbini, *I Fenici*, pp. 6-8, 11, 20-21, 38, 71, n. 1 (la literatura ugarítica no es fenicia, en leve contradicción con su opinión sobre la correlación histórica y lingüística del mundo cananeo; cf. *supra* n. 11).

14. Cf. Entre las cartas conservadas en los archivos de Ugarit hay una procedente del Rey de Tiro (KTU 2.38) a propósito de un barco del Rey de Ugarit que ha sufrido un percance (abordaje o naufragio) y se encuentra ahora en Akko; otros textos mencionan Biblos (KTU 4.338), a propósito también de un barco del Rey de dicha ciudad, y probablemente Sidón (KTU 1.14 IV 34-39). Por otro

De hecho tenemos otros indicios para argüir que en esta época todavía no se ha llevado a cabo la fragmentación dialectal del semítico nor-occidental y que la lengua del "Gran Canaán" es básicamente unitaria¹⁵. En este sentido hemos de asegurar de nuevo que el fenicio, como lengua, representa un estadio evolutivo de aquel magma común, transmitido por el ugarítico como la lengua de zona mejor conocida; éste no tuvo, sin embargo, tal estadio y no sabemos, por tanto, si habría seguido en sus isoglosas el camino que el fenicio emprendió o si se habría decantado por un modelo "arameo", como los correspondientes dialectos del *Hinterland*. No obstante, en la generación del "modelo" arameo hay que tener en cuenta no sólo un proceso de evolución morfosintáctica, interna al grupo, sino la presencia de un parastrato aportado por la ola de inmigración-invasión que su población sufre y protagoniza. El arameo es así la resultante lingüística del choque entre un proceso evolutivo del semítico nor-occidental en marcha y un estadio lingüístico más arcaico, "árabe" o "nomádico", de la misma familia occidental ("amorrea")¹⁶. En este mismo sentido el hebreo representa también un choque, pero atenuado por esta previa configuración del arameo, lengua ya de los inmigrantes-invasores, que cede ante el "cananeo" ("fenicio"), no sin influirla y así especificarla¹⁷.

Esta situación nos permite suponer que en principio es el "fenicio", habida cuenta de la diacronía, el sistema lingüístico más próximo al ugarítico dentro del semítico nor-occidental. Lo que es igualmente válido a la inversa. Sino que la escasez de material documental fenicio ha frustrado en gran parte esta ventaja, cediendo la preeminencia a otras lenguas del grupo, como el hebreo. Es curioso que mientras la relación del ugarítico con éste ha sido estudiada abundantemente en ambas direcciones, la del ugarítico con el fenicio no ha merecido la debida atención monográfica, aunque las gramáticas modernas recojan las isoglosas correspondientes¹⁸. Insistiremos en este aspecto de la relación entre ugarítico y fenicio.

Por otra parte, la Literatura Ugarítica ha puesto de manifiesto lo que era presumible *a priori*: la identidad básica ideológico-cultural (mitológica, cultural, institucional) de "Canaán-Fenicia", al confirmar y completar indicios precedentes, que van desde la reacción anticananea de la Biblia Hebrea hasta las síntesis de las tradiciones fenicias de época helenística, pasando por los "relais" que proporciona la epigrafía. Los dioses,

lado, textos en escritura cuneiforme "ugarítica" han sido hallados en la zona meridional palestina (cf. *infra* n. 24). La lengua no supone, pues, una barrera en este momento; cf. Gordon, *UT*, pp. 144-148; W.F. Albright, "The Role of the Canaanites in the History of Civilization", en G.E. Wright, ed., *The Bible and the Ancient Near East* (Fs. W.F. Albright). Garden City, NY 1965, pp. 453ss.

15. No podemos entrar aquí a tratar el tan debatido problema de la fragmentación dialectal del semítico nor-occidental en general ni el de la clasificación de la lengua ugarítica en su relación con las circunstancias en particular; cf. Del Olmo Lete, *MLC*, p. 75, n. 141; Segert, *GPP*, pp. 19-21 (semítico nor-occidental indiferenciado); J. Friedrich-W. Röllig, *Phönizisch-punische Grammatik* (Analecta Orientalia 46) (= PPG). Roma 1973, pp. 1ss. (delimitación entre cananeo, ugarítico y fenicio, y su fragmentación dialectal, hasta la degradación púnica: el ugarítico representa un estadio anterior a la fragmentación del semítico nor-occidental); Kutscher, *Lešonenu* 33(1968-1969)83-110; J.F. Brenz, "The Problem of the Placement of Ugaritic among the Semitic Languages", *Westminster Theological Journal* 41(1978)84-107; Jobling, *op. cit.*, pp. 356-690 ("Language Relationships...An Historical Perspective"); J. Healey, "L'ugaritique et l'étude des langues sémitiques", *AAAS* 29-30(1979-1980)17-22.

16. La relación ugarítico/arameo ha sido poco estudiada; cf. S. Segert, "Ugaritisch und Aramäisch", en *Fs. Bakoš*. Bratislava 1965, pp. 215-226; id., *Altaramäische Grammatik*. Leipzig 1975, pp. 31-32; R. Degen, *Altaramäische Grammatik der Inschriften des 10.-8. Jh.v.Chr.* Wiesbaden 1969, pp. 2-3; P.E. Dion, *La langue de Ya'udi*. Waterloo, ON 1974, pp. 331-334; J.C. Greenfield, "Some Reflections on the Vocabulary of Aramaic in Relationship to the Other Semitic Languages", en *Atti del Secondo Congresso... Camito-Semítica*, pp. 151-156; Jobling, *op. cit.*, pp. 356ss.; G. Garbini, "Semitico nord-occidentale e aramaico", en G. Levi della Vida, ed., *La linguistica Semitica: presente e futuro*. Roma 1961, pp. 59-90. Varios autores señalan sus isoglosas y sus heteroglosas; p.e., Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 8-9; Moscati, *Problematica*, pp. 32-34; Segert, *GPP*, p. 19.

17. Cf. *supra* n. 7; para las isoglosas/heteroglosas fenicio-hebreas cf. Friedrich-Röllig, *PPG*, p. 4; Segert, *GPP*, pp. 23-24, 55; Ap-Thomas, *op. cit.*, p. 267.

18. Cf. *supra* n. 8; se aprecia una menor atención al fenicio desde el ugarítico que a la inversa, como se puede notar en las gramáticas de Friedrich-Röllig y Segert, y Gordon, respectivamente, de las que partimos en nuestro análisis lingüístico. Las obras que sintetizan las relaciones gramaticales ugarítico-hebreas (Blommerde, Dahood...) son aducidas en cuanto suponen fenómenos "cananeos/fenicios" de pervivencia posiblemente más válidos para el fenicio que para el hebreo. La reciente gramática de S. Segert, *A Basic Grammar of the Ugaritic Language* (Berkeley, CA 1985) no ha podido ser tenida en cuenta; cf. *infra* n. 35.

los ritos, los mitos son ampliamente coincidentes y además específicos de la zona, que se revela así no como una simple área de transferencia y sincretismo cultural, como con frecuencia se la ha caracterizado¹⁹, sino como generadora de un propio sistema interpretativo de la realidad y de su plasmación religioso-cúltica. "Canaán" es geográfica y culturalmente un universo autónomo. En este sentido la correlación entre Ugarit y Fenicia es de evolución homogénea en formas y contenidos, totalmente diferente a la que puede mediar entre Ugarit e Israel, que es básicamente de oposición dialéctica en su intención última con asimilación formal de elementos particulares integrados en una "nueva" síntesis.

Con todo, el mundo religioso-cultural fenicio no se puede considerar sin más "el" desarrollo del ugarítico, sino "una" de las formas evolutivas que, desde circunstancias propias de aquellas ciudades de la costa siria, asumió aquel sistema interpretativo y representativo que denominamos el "mundo cananeo", del que Ugarit es una expresión particular, quizá un tanto extrapolada, aunque la más completa que poseemos. Genealógicamente Ugarit resulta así el "tío" de la cultura fenicia, pero sabemos la importancia que en el mundo semítico tiene tal pariente. Lo que es manifiesto, en el estado actual de nuestro conocimiento de la cultura del Próximo Oriente Antiguo, es que no se puede lograr una recta intelección del "mundo fenicio", de su sistema interpretativo-representativo de la realidad, sin una comprensión a fondo y de primera mano de los elementos correspondientes que desvelan la arqueología y los textos ugaríticos²⁰.

Partiendo de esta convicción, vamos a tratar de sistematizar los elementos de la lengua de Ugarit que pueden servir para una adecuada comprensión de sus correspondientes fenicios²¹.

La lengua

1) Alfabeto

1. El *alfabeto* es la primera y quizá la más llamativa prueba de la íntima correlación entre el ugarítico y el fenicio²², a pesar de la diversidad del sistema grafemático (cuneiforme/lineal) y del correspondiente soporte y técnica de grabado (tablillas de arcilla blanda/materiales duros para incisión o entintación). La correlación se manifiesta en el "orden" de las letras, cuya forma canónina resulta ser la del alfabeto ugarítico, correspondiente al sistema semítico primitivo de 27 fonemas, frente al fenicio "reducido" de 22; los 5 que le faltan se explican por la evolución reductora interna de su propia fonología²³. Fonológicamente el alfabeto ugarítico representa, pues, un estadio lingüístico más primitivo y antiguo (arcaico), pero es posible que

19. Cf. J. Gray, *The Legacy of Canaan* (SVT 5). Leiden 1965, p. 2; id., *The Canaanites*, pp. 17, 25; H. Cazelles, "Ugarit, au coeur du Proche Orient", *UF* 12(1980)141-146; varios, *Ugarit 1939-1970*, pp. 48-50. Pero esta "básica" coincidencia no excluye la no menos profunda diferencia entre ambos esquemas religiosos (cf. *infra* "Conclusión").

20. Completada por los datos que aportan los documentos/monumentos de El-Amarna, Alalakh, Ebla y Emar. Esto no ha sido tenido siempre en cuenta, sobre todo por los estudiosos del mundo fenicio-púnico occidental, en particular de la Península Ibérica, como puede apreciarse en las varias síntesis ofrecidas sobre el tema.

21. No trataremos, pues, de los aspectos socio-culturales ni de los propiamente "arqueológicos", desde siempre mejor atendidos por los arqueólogos en su aspecto comparativo.

22. El sistema grafemático distingue ya por sí mismo en Ugarit el semítico nor-occidental (alfabeto consonántico) del oriental (alfabeto silábico). El pretendido carácter silábico, por otra parte, del alfabeto ugarítico, y para el caso del fenicio, parece sumamente improbable: el valor "vocálico" triple o neutro de la consonante equivale al puro valor de tal, ni se ve por qué sólo se habrían de suponer sílabas directas, ni se entiende fácilmente el temprano uso de *matres lectionis* o del triple alef; Cf. Segert, *GPP*, p. 48; al contrario, últimamente en favor de la tesis de Gelb, E. Sollberger, "Reflexions marginales sur l'abécédaire d'Ugarit", *AAAS* 29-30(1979-1980)37-40; G. Garbini, *Storia e problemi dell'epigrafia semitica*. Napoli 1979, p. 47.

23. Cf. Gordon, *UT*, p. 12; Sollberger, *op. cit.*, pp. 37, 39; J. Naveh, *Early History of the Alphabet*. Leiden 1982, pp. 30-32; A.R. Millard, "The Ugaritic and Canaanite Alphabets - Some Notes", *UF* 11(1979)613-616. El problema del "orden" del alfabeto va unido al de su origen (cf. *infra* n. 30); el modelo ugarítico preserva el orden primitivo, pero como sistema grafemático (cuneiforme) es secundario; cf. M. Dietrich-O. Loretz-J. Sanmartín, *Die keilalphabetische Texte aus Ugarit* (AOAT 24/1). Neukirchen-Vluyn 1976, pp. 402-406, tablillas que reproducen el alfabeto siempre en orden fijo.

corresponda a una variante dialectal dentro del "cananeo" (semítico nor-occidental) de la época, como la aparición de textos en escritura alfabético-cuneiforme ("ugarítica") fuera de Ugarit (Sūkās, Kāmid el-Lōz, Nebi Mend, Sarepta, Hala Sultan Tekke, Tabor, Taanakh, Bet Shemesh) lo permiten suponer²⁴. Dichos textos están escritos en alfabeto cuneiforme, pero "reducido", casi todos y en dirección sinistrógiro, la propia del alfabeto "fenicio" y en general de las lenguas semíticas occidentales (hebreo, arameo, árabe, menos el etiópico con su sistema silábico propio). Textos en alfabeto cuneiforme reducido y dirección sinistrógiro han aparecido también en la misma Ugarit ("mirror texts")²⁵. Esto nos lleva a postular la existencia de dos variantes fonológicas del "cananeo" en la época de los textos de Ugarit, al menos en su última etapa (s. XII-XII a. C.), así como un doble sistema consonántico de notación gráfica: cuneiforme dextrógiro de 27/30 signos y lineal sinistrógiro de 22 signos²⁶; los textos citados ("externos" y "mirror") representan el compromiso entre ambos sistemas. De hecho, la arqueología parece confirmar la coexistencia de los dos sistemas, cuneiforme y lineal, ya en la segunda mitad del segundo milenio, es decir, del "ugarítico" y del "fenicio"²⁷. La aparición de tales textos fundamentalmente fuera y al sur de Ugarit permite suponer la existencia en tal momento de dos variantes dialectales del "cananeo": una septentrional, arcaizante y geográficamente más reducida, el "ugarítico", y otra meridional y más extensa, la "fenicia"²⁸. En el s. XII a. C. el carácter dialectal y la mutua inteligibilidad de tales variantes parece segura²⁹.

Dónde, dentro de este ámbito doble siropalestinense, fue "descubierto" y aplicado por primera vez el principio acrofónico consonántico, es decir, el problema del origen del alfabeto, es objeto de especulación. Un origen "meridional" de la aplicación de tal principio y quizá una primera plasmación pictográfica del mismo a partir del "alfabeto" egipcio, así como una datación de su uso sistemático ya en la primera mitad del segundo milenio pueden estar muy próximas a la verdad³⁰.

En cuanto a la modalidad grafémica "cuneiforme" del alfabeto, su difusión por zonas tan alejadas de

24. Cf. Cunchillos, *EPHReAn* 87(1978-1979)225; Saadé, *OMC*, pp. 161-162. Para los diferentes textos: KTU 4.766 (Sūkās), cf. Riis, *AAS* 11(1961-1962)137, fig. 6; KTU 6.2 (Kāmid el-Lōz), cf. Wilhelm, *UF* 5(1973)284-285; TNM 022 (Nebi Mend), cf. Millard, *UF* 8(1976)459-460; id., *AJO* 26(1978-1979)145ss.; SAR 3102 (Sarepta), cf. J.B. Pritchard et al., *Sarepta. A Preliminary Report on the Iron Age*. Philadelphia 1975, pp. 102-104; id., *Recovering Sarepta, A Phoenician City*. Princeton, NJ 1978, pp. 108-110; Greenstein, *JANES* 8(1976)49-57; Bordreuil, *UF* 11(1979)63-68; Hala Sultan Tekke, cf. P. Alström et al., "A Silver Bowl with Canaanite Inscription from...", en *Report of the Department of Antiquities of Cyprus*. Nicosia 1982, pp. 72-75; R.R. Stieglitz, "The Letters of Kadmos: Mythology, Archaeology and Eteo-cretan", en *Proceedings of the Fourth International Cretan Studies Congress*. Athens 1981, vol. I/2, pp. 606-626; Bordreuil, *Semitica* 33(1983)7-15; Puech, *RB* 90(1983)365-395; KTU 6.1 (Tabor), cf. Yeivin, *Kedem* 2(1945)32-41, fig. 3.2; Gordon, *UT*, pp. 3, n. 1, 16; Garbini, *I Fenici*, p. 87; KTU 4.767 (Taanakh), cf. Hillers, *BASOR* 173(1964)45-50, figs. 1.2; KTU 8.1 (Bet Shemesh), cf. Gordon, *UT*, p. 3, n. 1, 16; Grant, *JBL* 53(1934)11; Albright, *BASOR* 53(1934)18-19; id., *BASOR* 173(1964)51-53; Lipiński, *Syria* 42(1965)65.

25. Cf. KTU 1.77; 4.31; 4.710; Gordon, *UT*, pp. 16-17; J.L. Cunchillos, *art. cit.*, p. 225, que enumera los "sinistrógiros" o "mirror"; también Bordreuil, *Syria* 58(1981)301-310; Dietrich et al., *UF* 7(1975)550; Saadé, *OMC*, pp. 186-187.

26. Cf. Gordon, *UT*, pp. 146-148; Weippert, *ZDPV* 82(1966)311-320. La alternativa sería suponer que el sistema "reducido" es plurivalente u homográfico, lo que no es probable desde el principio alfabético mismo y desde el uso ugarítico.

27. Cf. Gordon, *UT*, p. 12, n. 1; Naveh, *op. cit.*, pp. 30-42; Garbini, *Storia e problemi*, pp. 27-46; id., *I Fenici*, pp. 23-25, para la especial problematica que presenta la inscripción de 'Izbet Šarjah; dejamos de lado todo lo referente a la interpretación de las inscripciones pseudojeroglíficas de Biblos y de las protosinaíticas (probablemente silábicas), que quedan fuera del problema aquí tratado.

28. También denominada "cananea" en sentido restringido, representada por las glosas del El-Amarna (cf. *infra* n. 34); sería el antecedente directo del hebreo. Pero el sistema escribal (silábico) disimula el verdadero cuadro fonológico y desde luego todo posible uso alfabético (sistema y dirección) de este dialecto.

29. Cf. *supra* n. 14.

30. La bibliografía sobre el tema es abundante; cf. Del Olmo Lete, *MLC*, p. 29, n. 23-24; además y en particular los estudios de R.R. Stieglitz, "The Ugaritic Cuneiform and Canaanite Linear Alphabets", *JNES* 30(1971)135-139; M. Szymer, "Quelques remarques à propos de la formation de l'alphabet phénicien", *Semitica* 24(1974)5-12; A. van den Branden, "L'origine des alphabets protosinaïtiques, arabes préislamiques et phéniciens", *BO* 19(1962)198-206; K.T. Zauzich, "Vorläufige Mitteilung zur Herkunft der phönizischen Schrift", *Euchoria* 3(1973)155-157; S. Yeivin, "The Canaanite Inscriptions and the Story of the Alphabet", en *World*

Ugarit como las reseñadas permite incluso suponer que no se trata de un uso original ugarítico, aunque tengamos en esta lengua/dialecto su utilización mejor y más sistemáticamente documentada; estaba al alcance de cualquiera en posesión del principio acrofónico acomodar al mismo la antiquísima técnica mesopotámica de escritura. Acomodación que resultaría secundaria en relación con una primera pictográfico-lineal, si ésta se desarrolló a partir del modelo fonológico y jeroglífico egipcio³¹. Es posible, pues, que el "alfabeto ugarítico" sea ya una forma derivada y peculiar, sin continuidad en razón del abandono de su soporte (la tablilla), del principio y sistema consonántico protocananeo. En ese sentido el "alfabeto fenicio", que supone una reducción del ugarítico y que en su orden y valores fonológicos resulta secundario en relación con éste, representa mejor la continuidad con el modelo original protocananeo en cuanto sistema grafemático.

2) Fonología

2. Dentro del sistema estrictamente consonántico que supone el alfabeto cananeo, el ugarítico, con su uso del *triple alef* ('a, 'i, 'u), sin paralelo en el fenicio antiguo, ofrece una prueba más del carácter original e independiente de éste³². Sólo posterior y autónomamente surgirá en fenicio la general tendencia del semítico occidental a utilizar el alef y otras consonantes con valor de *matres lectionis*, tendencia que está al origen de la invención del triple alef y que la vemos operando ya en la misma ortografía ugarítica (*mria*, *yraun*, *tluan*, *ily ugrt*, *ky*, *by*...) más allá de la notación consonántica ligada a aquel fenómeno³³.

3. Por otro lado, el alfabeto fenicio supone la *reducción fonológica* respecto del ugarítico, y en general respecto del semítico primitivo y de su representante más completo, el árabe, de que hablábamos antes: *h* > *h*, *d* > *z*, *g* > *'*, *h* > *s* y *t* > *š* y que ya se apreciaba en los mismos textos "externos" y "mirror" ugaríticos. Tal reducción habrá de ser tenida en cuenta cuidadosamente a la hora de precisar la etimología y correspondiente evolución semántica del léxico fenicio en relación con el ugarítico. Las bases o raíces fenicias con fonemas "reducidos" pueden presentar cuadros derivativos muy diversos. A tal propósito, la aparición de un "homógrafo" en contextos afines de ambas literaturas (*hmn/hmn*; *hr/hr*) puede decidir sobre el camino

History of the Jewish People II. Tel-Aviv 1970, pp. 24-34; A.R. Millard, "The Ugaritic and Canaanite Alphabets - Some Notes", *UF* 11(1979)613-616; W. Helck, "Der Herkunft der sog. 'phönizischen' Schrift", *UF* 4(1972)41-45; V.V. Ivanov, "Ebla, Ugarit and the Origins of the Alphabet", *NUS* 20(1979)15-16; I.J. Gelb, *A Study of Writing*. Chicago 1969, pp. 166ss.; Naveh, *op. cit.*, pp. 23ss.; Segert, *GPP*, pp. 46-51; Garbini, *Storia e problemi*, pp. 27ss.; id., *I Fenici*, pp. 13ss.; F.M. Cross, *Canaanite Myth and Hebrew Epic*. Cambridge, MA 1973, p. 112, n. 2; Albright, *art. cit.*, pp. 454-455.

31. Cf. Gordon, *UT*, p. 17; y las obras citadas en n. precedente de Helck y Garbini entre otros. Por otra parte, los intentos de relacionar el sistema cuneiforme ugarítico con el acádico (últimamente Ivanov) o el ugarítico y el fenicio entre sí han resultado infructuosos. El carácter pictográfico de éste aparece claro desde el nombre mismo de sus caracteres, que suponen una aplicación autónoma, sólo válida desde la propia lengua, de la técnica pictográfica y del principio acrofónico. Tal proceso sólo pudo realizarse en contacto con la escritura egipcia, de pictografía vigente, mientras ésta se había diluido en la escritura cuneiforme silábica.

32. El carácter secundario del triple alef se aprecia por su añadidura al final del alfabeto ugarítico. Representa un progreso de cara a la acomodación griega. Por otro lado, el problema de la vocal que dicho alef representa (cf. Gordon, *UT*, p. 18-19) no afecta al fenicio. El alef (la primera y más "vocal" de todas las consonantes), como el hamza árabe, necesita más que ninguna otra un timbre "vocálico" para emitirse ("glottal stop"), a la vez que por su misma articulación puede representar un valor "vocálico" mejor que cualquier otra "consonante". Quizá esa "vocalización" reproduzca un temprano reflejo de la degradación "gutural" (¿de las bases con alef?) que culminará en el hebreo y el púnico; cf. Segert, *GPP*, pp. 52-53; Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 25, 40-44; *infra* n. 43.

33. En principio tal uso funciona con bases que contienen un alef radical; luego parece extenderse a la utilización del yod/waw (posiblemente también 'ayin) con la misma función; cf. J. Blau-S.E. Loewenstamm, "Zur Frage der *Scriptio plena* im Ugaritischen und Verwandtes", *UF* 2(1970)19-33; Drietrich-Loretz, *UF* 5(1973)71ss.; la bibliografía relativa al fenómeno en el semítico nor-occidental del I milenio es abundante y no nos incumbe directamente; cf. para una visión de conjunto L.A. Benge, *A study of the use of vowel-letters in alphabetic consonantal writing (from c. 1700 B.C. to c. 50 B.C.)*. München 1971. Z. Zevit, *Matres lectionis in Ancient Hebrew Epigraphs* (ASOR Mon. Ser. 2). Cambridge, MA 1980.

etimológico y semántico a seguir. Una atención cuidadosa a la tabla de correspondencias fonológicas entre las lenguas semíticas será ineludible, como es uso normal entre filólogos³⁴.

4. La isoglosa fonológica más clara, común a las dos lenguas, es la *reducción de los diptongos* *aw*, *ay*, (*mt/mouth*, *ll*, *bt*) frente al hebreo (menos en estado constructo y de modo general en el dialecto septentrional) y el árabe (el acádico los palataliza)³⁵.

5. El *cambio vocálico* *a > ó (> ú)* típicamente "cananeo" (*labon*, *amuki*...) se insinúa ya al parecer en la prosa ugarítica (*ʾat/ʾut*). En la literatura poética tal cambio no aparece con la claridad que en fenicio, hebreo y glosas de El-Amarna; menos aún en el caso de vocales breves³⁶. Un cambio, sin embargo, del tipo *a > e*, condicionado por la presencia de fonemas laringales, es posible que se insinúe ya en ugarítico, (*riš*, *yikl*) de manera fluctuante, mientras adquirirá plena vigencia en hebreo y en púnico (transcripciones latinas: *felu*)³⁷. La carencia, por otra parte, de material vocalizado no nos permite comprobar el alcance de la *armonía vocálica* en fenicio³⁸.

6. Dentro del ámbito de los cambios consonánticos condicionados se aprecia la coincidencia del ugarítico y fenicio en una serie de isoglosas: *asimilación regresiva de nun* (*mšb/mšbt*)³⁹, *asimilación-disimilación parcial* *m/w/b/p*⁴⁰ (cf. ug. *šph/šph/šbh*, *ybm/ymmt*; fen. *šm'/šb'*, etc.), *m/n/l*⁴¹ (cf. ug. *mḥmd/lḥmd* (?); fen. *ḥmlkt/ḥnlkt*; *špn/spl*, etc), *apócope de líquidas* *l,r*⁴² (cf. ug. *yḫr/yḫb*; fen. *b'l/b'*, etc.). Otras *asimilaciones*, *parciales* (p. e., entre sonoras/sordas/enfáticas) son presumibles pero no demostrables, dada la escasez de material fenicio; se trata, por lo demás, de fenómenos fonológicos comunes. Por otro lado, hay que contar con

34. Cf. p.e. Gordon, *UT*, p. 30; Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 7-9 (no se puede precisar el momento de la "reducción"; en las cartas de El-Amarna y en las transcripciones egipcias aún se constata la distinción fonológica. Pero sus nociones de "urkanaanäisch" y "altkanaanäisch" resultan muy imprecisas); S. Moscati, *Il sistema consonantico delle lingue semitiche*. Roma 1954; S. Moscati, ed., *An Introduction to the Comparative Grammar of the Semitic Languages*. Wiesbaden 1964, pp. 22-45 (43-45).

35. Cf. Gordon, *UT*, p. 31; Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 30, 32, n. 2 (El-Amarna), 94, 119; Segert, *GPP*, pp. 67, 76; K. Beyer, *Altthebräische Grammatik* (= AG). Göttingen 1969, pp. 25-29; A.C.M. Blommerde, *Northwest Semitic Grammar and Job* (= NSGJ). Rome 1969, pp. 6-7 (con bibliografía, como en lo sucesivo); M. Dahood-T. Penar, "The Grammar of the Psalter" (= GP), en M. Dahood, *Psalms III 101-150* (Anchor Bible 17a). Garden City, NY 1970, pp. 373-374; omitimos la referencia a las obras generales de semítico comparado. Por otra parte, son varios los autores que señalan globalmente las principales "isoglosas/heteroglosas" ugarítico-fenicias: cf. Gordon, *UT*, pp. 144-148; Friedrich-Röllig, *PPG*, p. 3; Segert, *GPP*, pp. 20, 28-30 (arcaicas y otras); Moscati, *Problemática*, pp. 32-33 (arcaicas), 50, 57-58 (chipriotas); Garbini, *I Fenici*, pp. 37-38 (arcaicas), 117-123, (chipriotas).

36. Cf. Gordon, *UT*, pp. 31, 147; Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 4, 26, 30-31, 39-40, 55, 57, 60, 107-108, 119, 122; Segert, *GPP*, pp. 66-67, 74-76, 87-89, 112, 130, 136, 140-141, 157; Beyer, *AG*, pp. 20, 23, 30, 35, 38, 60; Rainey, *UF* 3(1971)158-159; Dahood, *Ugaritic-Hebrew Philology* (= UHP). Rome 1965, p. 8; Blommerde, *NSGJ*, pp. 11-12; Dahood-Penar, *GP*, p. 373; E.Y. Kutscher, *A History of the Hebrew Language*. Jerusalem/Leiden 1982, pp. 22-24, 26, 59-60, 154; Israel, *RSF* 7(1979)159-161.

37. Cf. Gordon, *UT*, p. 19, nn. 1 y 3, 31, 147; Friedrich-Röllig, *PPG*, p. 29; Segert, *GPP*, pp. 73-74, 76; Sanmartín, *UF* 3(1971)177, n. 24; G. Garbini, *Il semitico di Nord-ovest* (= SNO). Napoli 1960, pp. 63-64. En árabe la *imela* representa un fenómeno similar.

38. Cf. Gordon, *UT*, pp. 31-32; Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 33 (*gubulim*); Segert, *GPP*, pp. 73, 76 (*ui < *'uḫuya*, ug. *uḫy*; *byn*, ug. sil. *bun-*); pero en fenicio parece ser un fenómeno esporádico y tardío, atestiguado sólo en las transcripciones.

39. Cf. Gordon, *UT*, pp. 32, 84-85; Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 22, 39, 70 (no en el dialecto de Biblos) 71, 76; Segert, *GPP*, pp. 68, 86-87, 146, 148. El fenómeno es común al semítico y se aprecia igualmente en formas hebreas. Cf. De Moor, *SP*, p. 234; Beyer, *AG*, p. 25, n. 3; Dahood, *UHP*, pp. 8, 62.

40. Cf. Gordon, *UT*, p. 33; Friedrich-Röllig, *PPG*, p. 21; Segert, *GPP*, pp. 69-70; Dahood, *UHP*, pp. 8-9, 53-54, 68; Dahood-Penar, *GP*, pp. 372-373; Blommerde, *NSGJ*, pp. 5-6; Zurro, *Salmanticensis* 30(1983)394; id., *Bib* 60(1983)576. Desde esta transformación fonológica se podría explicar el sufijo *-m* de 3ª p.s.m. en púnico (*bn-m*, etc.: *m < b < w* (?)), mejor que suponiendo un *-m* enclítico a estas alturas; cf. Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 46, 48-49, 110; Segert, *GPP*, p. 114. Menos seguro es el recurso a tal transformación para explicar el uso de *b* por *mn* propuesto por Friedrich-Röllig, *PPG*, p. 21 (cf. *infra* "Partículas" 22).

41. Cf. Gordon, *UT*, p. 33; Friedrich-Röllig, *PPG*, p. 21-22, 46; Segert, *GPP*, pp. 51, 69; Dahood, *UHP*, p. 58.

42. Cf. Gordon, *UT*, p. 33 (pero cf. Dahood, *UHP*, p. 8); Friedrich-Röllig, 20; Segert, *GPP*, p. 67; Zurro, *Salmanticensis* 30(1983)394. Otros fenómenos de síncope/apócope, como el de *-y/-h* en posición intervocálica o final, son comunes en semítico nor-occidental; cf. Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 23-24; Segert, *GPP*, pp. 71-72; Gordon, *UT*, p. 34.

la posterior degradación fonológica, en púnico, de las laringales, silbantes y oclusivas, que impone mucha cautela a la hora de valorar su coincidencia con fenómenos fonológicos de etapas previas⁴³.

7. Friedrich-Röllig dan como segura la confluencia/reducción de las silbantes š/s en ugarítico y fenicio (šd), frente al hebreo (meridional)⁴⁴. Pero puede ser que tengamos en su notación masorética el reflejo de la fonología árabe o aramea, que siguen un camino propio en este caso.

8. Algunos fenómenos fonológicos, como prótesis/aféresis del alef, (ug. *udm't*; fen. *p/ap*, *t/'t*) transformación inicial *w-/y-*, *h-/y-/('i)*, ausencia de *mimación*, etc., representan hechos comunes a todo el ámbito semítico nor-occidental⁴⁵, mientras otros, como la alternancia š/(h)/'i del morfema causativo y -h/-y del pronombre sufijo de 3.^a p. s. m. representan auténticas heteroglosas que es vano pretender reducir a isoglosas⁴⁶.

9. Como mera coincidencia, debida al posterior influjo latino, se debe considerar la notación gráfica en púnico de las consonantes dobles (largas), que también parece constatarse en ugarítico (ug. *amrr* (?), *šrri* (?); fen. *rbbtn*, *tnnt*)⁴⁷.

10. Finalmente, la *anáptisis* o *segolización* resulta un fenómeno limitado y condicionado en fenicio-púnico, mientras las transcripciones permiten apreciar la preservación del vocalismo original aún en época tardía (*abd-*, *qart*, *hasdr-*, etc.), sin que podamos precisar hasta qué punto se diferenciaba en esto del hebreo y conservaba en el lenguaje ordinario esta estructura fonológica originaria, normal en ugarítico⁴⁸.

A propósito de esta cuestión de la *vocalización*, téngase en cuenta que el ugarítico y el fenicio poseen un elemento de control fonológico muy importante, que debe ser tenido en consideración a la hora de proponer vocalizaciones de formas concretas: la transcripción silábica (acádica), de la que acaba de aparecer un repertorio completo que abarca el semítico nor-occidental/cananeo de los siglos XV-XIII a. C. Tal repertorio debería completarse hacia atrás (Emar, Mari, Ebla) y sobre todo hacia adelante, incluyendo las transcripciones de vocablos fenicios que aparecen en los documentos acádicos (asirio-babilónicos) del I milenio a. C. y en las fuentes greco-latinas. Contrastando tales datos se puede llegar a una vocalización bastante segura de numerosos lexemas fenicios, preferible sin duda a la que resulta de asumir la ofrecida por el sistema masorético hebreo, claramente tardía e inadecuada al respecto⁴⁹. Cabría, incluso, un estudio fonológico, aún

43. Cf. *supra* n. 32; Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 12, 17, 19, 21-22; Segert, *GPP*, pp. 61-64. Aparte del acádico, también en ugarítico se nota cierta fluctuación en la transcripción de los fonemas guturales (*h/g*), en caso de lexemas extranjeros; cf. Friedrich-Röllig, *PPG*, p. 11, n. 2; Gordon, *UT*, p. 34. No sabemos, por otra parte, hasta qué punto vigió en fenicio-púnico la "espirantación", típica del sistema masorético hebreo, que se transluce en algunas transcripciones; cf. Segert, *GPP*, pp. 70-71. Estas testimonian, en ambas direcciones, otros fenómenos fonológicos secundarios de lenguas en contacto: epéntesis de -n- y síncope de sílabas mediales; cf. Friedrich-Röllig, *PPG*, p. 18-19; Segert, *GPP*, pp. 69-70.

44. Cf. Gordon, *UT*, pp. 28-29; Friedrich-Röllig, *PPG*, p. 18; Segert, *GPP*, p. 61; Beyer, *AG*, p. 12, n. 1; Rainey, *UF* 3(1971)155, 159.

45. Prótesis/aféresis del alef: cf. Gordon, *UT*, pp. 34, 59-60; Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 13, 36-37; Segert, *GPP*, pp. 75, 77; Dahood-Penar, *GP*, p. 372. Transformación *w-/y-*: Gordon, *UT*, p. 32; Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 8, 23-24; Segert, *GPP*, p. 71, 72 (elisión en púnico); Garbini, *SNO*, p. 58. La conservación esporádica del -w- se presenta en ug.-fen.-aram. *hwy* frente a heb.-ár. *hyy*.

46. Cf. *infra* nn. 55 y 65.

47. Cf. Friedrich-Röllig, *PPG*, p. 38; Segert, *GPP*, p. 54; Dietrich-Loretz, *UF* 5(1973)73-74; Good, *UF* 13(1981)117-121.

48. Cf. Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 28-29, 93-94, 178-184; Segert, *GPP*, pp. 75-76, 82. A este fenómeno va unido el problema de la posible preservación, en estado absoluto y constructo, de los fonemas de flexión (casos) en fenicio (y hebreo), normales en ugarítico; cf. Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 25ss., 35-36, 102, 108; Segert, *GPP*, pp. 113-114, 178; Blommerde, *NSGJ*, p. 11; Dahood-Penar, *GP*, pp. 380-381; G.A. Tuttle, en *Fs. W.S. Lasor*. Grand Rapids, MI 1978, pp. 253-268; Zevit, *JSS* 28(1983)225-240.

49. Cf. D. Sivan, *Grammatical Analysis and Glossary of the Northwest Semitic Vocables in Akkadian Texts of the 15th-13th C.B.C. from Canaan and Syria* (AOAT 214). Neukirchen-Vluyn 1984; R. Zadok, *On West Semites in Babylon during the Chaldean and Achaemenian Periods. An Onomastic Study*. Jerusalem 1977. Desde este punto de vista, entre otros, el *Vocabulario fenicio* de M.J. Fuentes (Barcelona 1980) precisaría una revisión a fondo. En la misma línea, la opinión de Segert, *GPP*, p. 58, frente a las precisiones de Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 28ss. Las transcripciones greco-latinas, aun dentro de su carácter aproximativo, confirman la peculiar y original vocalización fenicio-púnica frente a la hebrea.

no intentado que yo sepa, del comportamiento de los diferentes complejos silábicos, de acuerdo con el tipo morfológico, que permitiera trazar un esquema normativo básico de la fonología fenicia, habida cuenta de la evolución diacrónica. En caso de duda es preferible recurrir a la tipología que la filología comparada sugiere.

3) Morfología

La morfología del fenicio mantiene la nítida estructura de las lenguas semíticas en este aspecto y manifiesta en concreto su clara pertenencia al grupo nor-occidental, sobre todo por su tipología nominal y verbal.

Aquí vamos a resaltar aquellos elementos que revelan la continuidad entre el "cananeo" del II milenio y el fenicio en contradistinción con otras lenguas y dialectos del mismo ámbito (hebreo, arameo, moabítico, etc.), que prefieren otros caminos en su desarrollo morfológico. Se trata en principio de elementos o fenómenos "normativos", ya que la proximidad estructural y cultural (lenguas en contacto) de los diversos sistemas lingüísticos que se afirman en el I milenio, hace fácil la contaminación y transmigración de un mismo fenómeno o isoglosa de uno a otro con carácter de "excepción".

a) Pronombre

11. En contra de la opinión de Gordon⁵⁰, es un hecho que el fenicio no ofrece, por el momento, la doble forma del *pronombre personal de 1ª p.s.*, sino únicamente, la forma 'nk. El hebreo queda así, por lo que al desarrollo de esta isoglosa "cananea" se refiere, en una adecuada posición intermedia (conforme con su situación geopolítica), con el fenicio ('nk) a Occidente y el arameo ('n) a Oriente.

12. Llamativa es, en cambio, la presencia en fenicio de *formas pronominales* como *hmt* y *h't*, (*h't hwy kl mplt*, KAI 4:2; *whmt št nbš km nbš ytm...*, KAI 24:13), que reproducen las correspondientes del pronombre personal oblicuo independiente del ugarítico (*hmt*, *hwt*). Esta función morfosintáctica se la consideraba abolida en el área del semítico nor-occidental y relegada al oriental, hasta la aparición del ugarítico. Posteriormente se ha pretendido descubrirla en los textos hebreos, aunque la gramática clásica de tal lengua la ignoraba⁵¹. En fenicio (siempre como nominativo) tales formas suponen una pervivencia morfológica, no sintáctica, ligada probablemente a la del fonema terminal *-at en fenicio (frente al hebreo *-ah), como en general a la de los morfemas oblicuos en todo el semítico nor-occidental (p.e., los de pl.m.)⁵². La constatación de *h't* es dudosa y se limita en todo caso al estadio antiguo del fenicio de Biblos.

13. En los morfemas de *sufijación* la coincidencia del fenicio (antiguo) con el ugarítico se aprecia en la duplicidad Ø/-y correspondiente al de 1ª p.m.s., de acuerdo con la función sintáctica del nombre (*ab/aby*, KAI 24:9)⁵³. Esto supondría un reflejo, sino una pervivencia, del antiguo sistema de morfemas de flexión (casos), que en fenicio parece ya inexistente⁵⁴. Por otro lado, hay que contar en estos casos probablemente con otros fenómenos concomitantes, como la "elipsis" y la "doble función" del pronombre sufijo, para explicar el grado Ø del morfema/grafema. Las transcripciones, sobre todo de nombres propios, a este respecto especialmente arcaizantes, manifiestan a veces "restos" del antiguo sistema de morfemas de caso (*hasdru-*, *ba'lu-*, *ilu-*...), como señalábamos más arriba a otro propósito. En el caso de las transcripciones colabora, sin duda, en tal sentido el propio sistema escritural.

50. Cf. Gordon, *UT*, p. 35. El caso dudoso (RES 1308:1) es posiblemente un error que Friedrich-Röllig ya no recogen en la segunda edición de su *PPG*.

51. Cf. Gordon, *UT*, pp. 35-36; Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 45-46 (formas largas y cortas); Segert, *GPP*, p. 95; R. Meyer, *Hebräische Grammatik* I. Berlin 1966, pp. 21, 30; Dahood, *CBQ* 32(1970)86-90; Dahood-Penar, *GP*, p. 374; Garbini, *SNO*, pp. 85ss.

52. El fenómeno se da también en las lenguas romances respecto al latín.

53. Cf. Gordon, *UT*, p. 36, n. 4; Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 35, 40, 47, 102, 108; Segert, *GPP*, p. 96, 101, 113-114.

54. Cf. *supra* n. 48.

14. Otro elemento de pervivencia (igualmente arcaico), compartido esta vez con el hebreo, es el morfema pronominal de 3ª p.s.m. *-h*, que aparece en la inscripción de Ahirom (*abh*, KAI 1:1), para dar paso luego a la forma *-w/-y*; forma esta última que se ha pretendido descubrir también en ugarítico y en hebreo, lo que es sumamente improbable⁵⁵. A la inversa, es igualmente insegura la presencia en fenicio de un morfema de tal función en *-n* (*bn*, KAI 9 A:3), tan ubicuamente atestado en ugarítico y de tan imprecisa interpretación. En conexión con tal forma llama la atención la presencia en fenicio de un morfema pronominal sufijo de 3ª p.m.pl. en *-nm* de clara ascendencia ugarítica (y no constatable en hebreo), que podría arguir por la transferencia a esta función morfosintáctica del uso del *-n*- epentético, de carácter adverbial, frecuente en ugarítico en el sufijo de 3ª p.m.s. y utilizado tanto en ugarítico como en fenicio en sintagma preposicional, de donde posiblemente pasó al nominal (*lb-nm*, *dbr-nm*, KAI 26 A:18; 14:6)⁵⁶.

15. En el caso del *pronombre demostrativo-relativo*, el uso arcaico fenicio de *z* como relativo (*'rn z p'l* *'ib'l*, KAI 1:1), al igual que el hebreo, entronca directamente con el similar ugarítico de *d*, a partir de la neutralización de esta forma como indeclinable; ⁵⁷ así, la presencia de una forma arcaica como *zn* se puede entender como pervivencia del uso enclítico/epentético del *-n* (*mlk... wygl arn zn*, KAI 1:2), a que antes nos referíamos, tanto mejor que como una dependencia del arameo *den*, que a su vez tiene en aquél su origen. Este estadio arcaico del fenicio, sobre todo el de Biblos, manifiesta aún otras coincidencias con el ugarítico, sobre todo con el de la prosa última: parquedad en el uso de *h*- como artículo (cf. *infra* "Partículas" 22) e idéntico empleo del pronombre indefinido *mm* (*w'l ybqš bn mm*, KAI 14:4-5) al margen en este caso de las restantes lenguas del grupo; finalmente es común en ambas lenguas el uso vario de *my* como pronombre relativo/indefinido (*wmy bl hz pn š*, KAI 24:11)⁵⁸.

b) Nombre

La morfología nominal presenta pocas isoglosas exclusivas de ambas lenguas, dada la uniforme consistencia de la estructura morfológica nominal en todo el ámbito semítico.

16. Cabe señalar la pervivencia, al menos gráfica, hasta época neopúnica muy avanzada, del *morfema s. fem.* *-t* (posiblemente *-ot/-ut*, si atendemos a las transcripciones, p.e., *Amotmicar*), así como el más dudoso en *-(a)y*. Pero se trata de fenómenos que de una manera u otra también se dan en otras lenguas del ámbito occidental⁵⁹.

17. Mientras *formas plurales* presentan a veces alargamiento con *-h*- epentética (*amht*, *umht*), constatable también en hebreo, arameo y árabe, su alargamiento con *-n*- epentética resulta un fenómeno más específico del ugarítico y del fenicio (*lnm/alonim*)⁶⁰.

18. Por su parte, los nombres *numerales* continúan en púnico la flexibilidad/ambigüedad (*yšbm 'rb'*,

55. Cf. Gordon, *UT*, p. 38; Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 47-49, 84-85; Segert, *GPP*, pp. 70, 99, 113-114, 150-151, 157; Blommerde, *NSGJ*, p. 8; Dahood-Penar, *GP*, pp. 375-376; Zevit, *UF* 9(1977)315-328. Se trata de un fenómeno tardío que supone una transformación interna del fenicio-púnico. Sobre un posible morfema de sufijo pronominal en 3ª p.s. *-n* cf. Segert, *GPP*, pp. 99, 105; Gordon, *UT*, p. 36.

56. Cf. Gordon, *UT*, pp. 36, 38; Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 49, n. 1, 87, 93, 110-113; Segert, *GPP*, pp. 69, 99-101, 112, 117, 134; *infra* n. 60.

57. Cf. Gordon, *UT*, pp. 39-40; Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 51-52, 55, 147-149; Segert, *GPP*, pp. 106-107, 109, 170; F.A. Pennacchietti, *Studi sui pronomi determinativi semitici*. Napoli 1968, pp. 7-8, 55ss.; *infra* n. 82.

58. Cf. Gordon, *UT*, pp. 40-41; Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 54-55, 145-146, 156; Segert, *GPP*, pp. 109, 172; M.G. Amadasi Guzzo, "My pronom relatif en punique", *CRGLECS* 24-28(1979-1984)31-35.

59. La terminación *-t* se mantiene en árabe, hebreo (constructo) y arameo (enfático); cf. Gordon, *UT*, pp. 52-54, 62; Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 98, 101, 107; Segert, *GPP*, pp. 86-88, 110, 112 (*āt>ōt>ūt*); Blommerde, *NSGJ*, p. 11; Dahood-Penar, *GP*, pp. 379-380 (formas absolutas en *-t/-ōt* de tipo "fenicio"). Por su parte Gordon, *UT*, p. 34, apunta hacia la aparición de formas en *-h* en ugarítico; pero cf. J.C. de Moor, *The Seasonal Pattern in the Ugaritic Myth of Ba'lu*. Neukirchen-Vluyn 1971, p. 222.

60. Cf. Gordon, *UT*, pp. 54-55, 63; Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 119, Segert, *GPP*, pp. 117, 172. Por otro lado, el fenómeno del plural de doble forma es común a todo el semítico nor-occidental.

KAI 130:5) de su concordancia en ugarítico (*lft yrhm*, KTU 1.16 II 22), frente a la rigidez del modelo hebreo y árabe: numeral morfológicamente masculino puede acompañar a numerando del mismo género⁶¹. Por su parte, la forma fenicia *šmn* corresponde a la ugarítica *tmn*, con pérdida del *-y/-h* etimológico que conservan árabe y hebreo (y que también está presente en el "fenicio" de Arslan Tash [!]).

c) Verbo

En el capítulo de la morfosintaxis verbal el fenicio ofrece algunos elementos de coincidencia con el ugarítico, separándose en este aspecto de las otras lenguas cananeas de su entorno, en especial del hebreo.

19. En las inscripciones antiguas de Biblos se aprecian todavía residuos de formas con *-t-infixo* (*thtsp htr mšpht thtpk ks' mlkh*, KAI 1:2) que desaparecerán en etapas posteriores del fenicio, así como del hebreo, perviviendo en moabítico⁶².

20. Discutible resulta la pervivencia en púnico (!) (*tšm'' 'yt qlm*, CIS 3606:5-6) del morfema preformante de 3ª p.m.pl. *t-*, característico del cananeo del segundo milenio (Ugarit y El-Amarna). Más que de una pervivencia, se trata probablemente de una contaminación analógica posterior⁶³. Tal morfema ha sufrido transformaciones diversas en las diferentes lenguas semíticas.

21. El empleo del verbo *kn*, amén de una coincidencia o isoglosa lexical (frente a heb.-aram. *hw/yh*, pero de acuerdo con ar. *kāna*), manifiesta al parecer una coincidencia morfosintáctica en la posible utilización del mismo para la formación del sintagma de *plusquamperfecto* (*hndr š kn ndr abnm*, KAI 40:5; *kn npl b'l* KTU 1.12 II 53 [?]) que también se ha querido descubrir en el hebreo bíblico⁶⁴.

22. En el mismo sentido se ha pretendido suponer y detectar la presencia en ugarítico de una forma causativa *yiph'il / 'iph'il / 'aph'el / (hiph'il)*, como en fenicio-púnico, frente al normal uso de la forma *šaph'el*. Los datos al respecto son escasos y dudosos (*ašh*, KTU 1.5 II 21[?]; *wysi*, KTU 1.14 II 47[?])⁶⁵. Parece preferible prescindir de momento de tales aproximaciones y presuponer una evolución autónoma en cada lengua por lo que a la configuración de los morfemas causativos de prefijación se refiere, admitiendo una correlación y derivación fonológica entre todos ellos.

d) Partículas

23. La correlación ugarítico-fenicia en el campo de las *partículas* tiene una vertiente de pervivencia lexical y otra morfosintáctica. De tipo morfológico resulta la pervivencia en fenicio de *formas preposicionales*

61. Cf. Gordon, *UT*, pp. 42-43, 128; Friedrich-Röllig, 157-158; Segert, *GPP*, p. 182. Por su parte el fenicio-púnico ofrece cierta peculiaridad en la composición (orden) de los numerales 11-19; cf. Friedrich-Röllig, *PPG*, p. 123. Véase en general V. Brugatelli, *Questioni di morfologia e sintassi dei numerali cardinali semitici*. Firenze 1982.

62. Cf. Gordon, *UT*, pp. 81ss. (pero cf. KTU 1.14 I 18: *itdb/itbd* para un perfecto G0); Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 56, 69; Segert, *GPP*, pp. 127, 139, 141, 189, 190; Blommerde, *NSGJ*, p. 14; Dahood-Penar, *GP*, pp. 388-389; M.L. Boyle, *Infix-T Forms in Biblical Hebrew*. Dis. Univ. de Boston 1969; Baldacci, *BiOr* 24(1982)107-114; id., *RBI* 30(1982)225-228; pero cf. Wheeler, *JANES* 3(1970-1971)20-31; Krahmalkov, *JBL* 89(1970)218-219. El fenómeno es frecuente en amorreo y en el cananeo de El-Amarna; cf. Krahmalkov, *JSS* 14(1969)201-204; Rainey, *IOS* 1(1971)86-102.

63. Cf. Gordon, *UT*, p. 75; Friedrich-Röllig, *PPG*, p. 58, n. 1; Blommerde, *NSGJ*, pp. 15-16; Dahood-Penar, *GP*, p. 387; Dahood, *Or* 48(1979)97-106; Dobrusin, *JANES* 13(1981)5-14.

64. Cf. Friedrich-Röllig, *PPG*, p. 132; Segert, *GPP*, p. 192; M. Dahood, "Ugaritic Lexicography", en *Mélanges E. Tisserant I*. Città del Vaticano 1964, pp. 91-92.

65. Cf. Gordon, *UT*, p. 83-84; Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 12, 14, 56, 68; Segert, *GPP*, pp. 71-72, 142, 188-189; Dahood, *Bib* 38(1957)62-73; Dahood-Penar, *GP*, p. 389; Beyer, *AG*, p. 20, n. 1; S./Sh. Rin, *Ālilōi 'Ēlim*. Jerusalem 1968, pp. 214-215, 370; J.C. de Moor, "Ugaritic Lexicography", en P. Fronzaroli, ed., *Studies on Semitic Lexicography*. Firenze 1973, pp. 96-97, entre otros varios autores que tocan el tema.

alargadas en *-t*, *-n*, *-m* y *-nm* como: *bl/blt*, *'l/'lt*, *pn/pnt*, *b/bn/bnm*, *thtnm*⁶⁶. La coincidencia lexical/semántica en el sistema preposicional es mucho más amplia entre ambas lenguas, dejando aparte el inventario de formas comunes a otras semíticas. Así, por ejemplo, peculiar de ambas lenguas resulta: el valor *partitivo y direccional de origen* de preposiciones como *b*, *l*, *'l* (*ys'n bksp 'lm*, KAI 60:6; *brtk lb'l špn*, KAI 50:2-3; *wnht tbrh 'l gbl*, KAI 1:2), normal en ugarítico y que luego se ha apreciado en el hebreo bíblico⁶⁷; asimismo, el valor *enfático* de las partículas *k(i)* y *waw*, y el vocativo-enfático de *l* (*ky ank šmn'zr...*, KAI 14:3; *'pt' 'lt*, KAI 27:1, Arslan Tash), fenómeno este semítico común escasamente reconocido hasta ahora en el área nor-occidental⁶⁸; la *utilización preposicional* del elemento nominal (*y*)*d*, “mano”, con el valor de “con”, “por”, sobre todo en los sintagmas *bd* y *dl*⁶⁹.

24. Por otro lado, el estrato arcaico de Biblos se presenta también en este aspecto de acuerdo con el lenguaje de la prosa ugarítica tardía: ni el artículo ni la partícula de régimen *'t* emergen todavía, mientras aparecen ya isoglosas que se insinuaban en aquella (*mn*, “de, desde”, en lugar de *b/l*) (*ytn wytn' mnhšt*, KAI 33:2; *wum išmh mab*, KTU 2.16:10-11[?])⁷⁰. Una curiosa pervivencia en este campo podría quizá representar el uso interjeccional de la base *hwy*, a partir del uso precativo (*qtl*) que podría tener en ugarítico, antes de su transformación fonológica en *hyy*, cuando tal valor es ya normal en hebreo⁷¹ (CIS 6000; KTU 1.10 II 20 [?]).

4) Sintaxis

Más difícil de precisar es la correlación de la *sintaxis* en ambas lenguas. Algunos de los fenómenos que cabría catalogar como sintácticos han sido ya analizados en la morfología, como podrían ser la construcción de plusquamperfecto o determinados supuestos de sufijación y concordancia. En general, dada la parquedad del material fenicio, sobre todo en prosa narrativa y en géneros poéticos, las estructuras sintácticas que ofrecen las “inscripciones” son sumamente elementales y comunes a todo el ámbito semítico. Dentro del área “cananea” podemos señalar algunas isoglosas que aproximan el fenicio a la sintaxis ugarítica.

25. El fenómeno más llamativo, ya detectado desde antiguo, lo ofrece la construcción *wqtl* + *pronombre personal* (con frecuencia *'nk*), manifiesta sobre todo en las inscripciones de Karatepe (*wbn 'nk hmyt*, KAI 26 A:13). En ugarítico se presente tal construcción también con sujeto nominal, plural o femenino, lo

66. Cf. Gordon, *UT*, p. 93, 99, n. 1, 97, 101-104, 110; Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 127-128, 143; Segert, *GPP*, pp. 159-160, 162-163, 205, 212; Dahood, *UHP*, p. 74; id., *Bib* 49(1968)189-190; Dahood-Penar, *GP*, p. 409; y en general el estudio de K. Aartun, *Die Partikeln des Ugaritischen* (AOAT 21/1-2). Neukirchen-Vluyn 1974/1978, vol. I, pp. 57-67; ya era tenido en cuenta el fenómeno por Z.S. Harris, *A Grammar of the Phoenician Language*. New Haven, CT 1936, pp. 47, 49-50, 53-54, 62-63.

67. Cf. Gordon, *UT*, pp. 92, 95, 99; Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 142-143, 145; Segert, *GPP*, pp. 184, 206-209, 213-214; Blommerde, *NSGJ*, pp. 19, 21, 22; Dahood-Penar, *GP*, pp. 391, 394, 396; y en general la obra de Aartun citada en nota precedente. Por otro lado, el *bet essentiae* ha sido reconocido desde siempre en la gramática hebrea.

68. Cf. Gordon, *UT*, p. 76, 109, 129-130; Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 130, 160-161; Segert, *GPP*, pp. 167, 219, 253; Blommerde, *NSGJ*, pp. 29-31; Dahood, *UHP*, p. 40; Dahood-Penar, *GP*, pp. 402-408; Aartun, *PU I*, pp. 31-35, 38-39, 74-75; A. Schoors, “The Particle *ki*”, en *Fs. Oudtestamentisch Werkgezelschap in Nederland* (OTS 21). Leiden 1981, pp. 240-276; B. Bandstra, *The Syntactic Function of the Particle *ky* in Biblical Hebrew and Ugaritic*. Dis. Univ. de Yale 1982; Mejía, *EstBib* 22(1982)180-190; Claassen, *JNSL* 11(1983)29-46; Penar, *VD* 45(1967)32-46; Croatto, *ArOr* 39(1971)389-400; J. Huehnergard, “Asseverative **la* and Hypothetical **lu/law* in Semitic”, *JAOS* 103(1983)569-593; Pope, *JAOS* 73(1953)95-98; Wernberg-Møller, *JSS* 3(1958)321-326; Prijs, *BZ* 8(1964)105-109; Dahood, *MUSJ* 48(1973-1974)51-63; Baker, *VT* 30(1980)129-136. El caso de la partícula *mm/mt* es más dudoso; cf. Aartun, *PU I*, p. 32 (la *PPG* ya no posee la referencia en la segunda edición: apéndice sobre el yaúdico).

69. Cf. Gordon, *UT*, pp. 57-58, 101; Friedrich-Röllig, *PPG*, 23, 31, 126-127; Segert, *GPP*, pp. 163, 165, 213-214. Otras coincidencias en el campo de las partículas son menos seguras, como *p* o *'y*; cf. Gordon, *UT*, pp. 105-106; Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 13, 161; Segert, *GPP*, pp. 159, 166.

70. Cf. Gordon, *UT*, pp. 32, 148; Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 126, 128-129, 138, 150-153; Segert, *GPP*, pp. 162, 175-176, 205; Aartun, *PU II*, pp. 49-50; Dahood, *UHP*, p. 30; *supra* n. 35.

71. Cf. Del Olmo Lete, *MLC*, pp. 469, 546; Gordon, *UT*, p. 115; Friedrich-Röllig, *PPG*, p. 131; Segert, *GPP*, pp. 167, 193.

que excluye su análisis como forma verbal de 3ª p.s.m. o como participio. Se trata en realidad de un uso del infinitivo absoluto con valor de pasado, aunque en fenicio presente a veces sufijación pronominal⁷².

26. El esquema temporal del verbo fenicio aparece netamente orientado hacia lo que será normativo en el ámbito semítico nor-occidental. Su coincidencia con el ugarítico en este aspecto, frente al hebreo, puede apreciarse en el uso parsimonioso de formas consecutivo-conversivas con *w-*, más frecuente en el caso del perfecto (*š ymh... wšt*, KAI 26 III 13-14; *whm h̄t 'l wlikt*, KTU 2.30:16-17)⁷³. Pero es posible, a mi entender, que estas formas celen otros fenómenos morfosintácticos (contracción fonética, valor indiferenciado del infinitivo, etc.), que la falta de vocalización y la mentada parquedad de material textual no permiten precisar. El mismo carácter esporádico del fenómeno en ambas lenguas lo hace sospechoso. La existencia, en cambio, de un imperfecto narrativo, al margen del valor aspectual durativo-iterativo, la forma normal para expresar el pasado en ugarítico, no se comprueba en fenicio

27. Común a ambas lenguas es, en cambio, el uso del perfecto con valor precativo (*wbrk b'l*, KAI 26 III 2; *h̄wt aht*, KTU 1.10 II 20 [?]); pero se trata de un fenómeno apreciable también en hebreo y en árabe. No es pues una isoglosa específica⁷⁴.

28. De nuevo la falta de vocalización nos impide controlar la pervivencia de modos verbales en fenicio, a no ser en razón del contexto semántico. Morfológicamente solo cabe individuar algún caso de modo enérgico en ambas lenguas (*lm ysgrnm... wyqsn*, KAI 14:21-22; *bhrb tbq'nn...*, KTU 1.6 II 31-32). Isoglosa de nuevo no específica, normal en árabe⁷⁵.

29. El uso adverbial del infinitivo constructo (*w'm pth tpt 'ly*, KAI 13:6-7; *bt krt bu tbu*, KTU 1.16 VI 3; *ysp lp'l*, KAI 10:11; *wyqrb bšal*, KTU 1.14 I 37-38) podría añadirse a la peculiar construcción mentada más arriba, como un indicio más de la plurivalencia sintáctica de esta forma verbal, apreciable en ambas lenguas y en hebreo⁷⁶.

30. Por otra parte, la partícula ugarítica *bl* de negación nominal se ha extendido en fenicio como negación de predicado verbal, a partir posiblemente de su uso infinitival del tipo '*bl lpti*' (KAI 70:4)⁷⁷. Tal empleo aparece también en hebreo, esporádicamente y en textos poéticos.

31. En el campo de las partículas se puede apreciar igualmente la extensión funcional de *l* a la esfera temporal, dentro de un sintagma coincidente en ambas lenguas (*lymmoth/lymm*)⁷⁸.

32. El intercambio de 2ª/3ª persona, aunque no exclusivo de ellas (*qnmy 't... 'l ypti*, KAI 14:4;

72. Cf. Gordon, *UT*, pp. 35, 80, 121; Friedrich-Röllig, *PPG*, p. 135; Segert, *GPP*, pp. 124, 135, 168, 197, 229, 249 (inf. constructo con sufijo); Dahood, *UHP*, p. 23; Loewenstamm, *JANES* 2(1969)53. La falta de morfema de 3ª p.s.fem. la considera Dahood (en *La religione fenicia*. Roma 1981, p. 53, n. 22) una característica común al fenicio, hebreo y tardo ugarítico (!).

73. Cf. Gordon, *UT*, pp. 114-115; Friedrich-Röllig, *PPG*, p. 134; Segert, *GPP*, pp. 191-195; J.G. Février, "Le *waw* conversif en punique", en *Mélanges Dupont-Sommer*. Paris 1971, pp. 192-194; C.H. Gordon, "The '*waw* conversive': From Eblaite to Hebrew", *PrAmAclwRes* 50(1983)87-90.

74. Cf. Gordon, *UT*, p. 115; Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 132, 161; Segert, *GPP*, pp. 193, 219; Dahood, *UHP*, p. 38; Blommerde, *NSGJ*, pp. 17-18; Dahood-Penar, *GP*, pp. 414-417; últimamente M.L. Barré, "An Unrecognized Precative Construction in Phoenician and Hebrew", *Bib* 64(1983)411-422, analiza el sintagma precativo *lty* de KAI 26 A III 4 y sus paralelos hebreos.

75. Cf. Gordon, *UT*, pp. 72-73, 116; Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 56; Segert, *GPP*, p. 196; Dahood, *UHP*, p. 21; Blommerde, *NSGJ*, p. 15; Dahood-Penar, *GP*, pp. 387-388; De Moor, *SP*, pp. 168-169; Rainey, *UF* 3(1971)166; Van Selms, *UF* 7(1975)479.

76. Cf. Gordon, *UT*, p. 79, 121; Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 135-138; Segert, *GPP*, pp. 197-200; Dahood-Penar, *GP*, pp. 425-426; J.M. Solá-Solé, "La repetición infinitiva en Ugarítico", en *Homenaje a Millás-Vallicrosa*, II. Barcelona 1956, pp. 355-363; id., *L'infinitif sémitique*. Paris 1961; Cunchillos, *MLE* 1(1982)21.

77. Cf. Gordon, *UT*, pp. 108, 112; Friedrich-Röllig, *PPG*, p. 125; Segert, *GPP*, p. 204; Aartun, *PU* 1, pp. 26-27; en ugarítico, y posiblemente en hebreo, la forma tiene también valor positivo; cf. Gordon, *UT*, p. 76; Whitley, *ZAW* 84(1972)213-219; Dietrich-Loretz, *UF* 7(1975)35; Tromp, en *Fs. Oudtestamentisch Werkgezelschap in Nederland*, pp. 277-287.

78. Cf. Gordon, *UT*, pp. 79, 124; Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 136-137; Segert, *GPP*, pp. 207, 209. La lectura *u* de KTU 3.1:6 (Gordon, *UT*, p. 348 // púnico *u*) es errónea (cf. KTU, p. 167).

mat...kybky, KTU 1.14 I 38-39), certifica un uso sintáctico normal y antiguo⁷⁹, que se ha interpretado extrañamente en crítica bíblica como indicio de diversificación documental.

33. La sintaxis pronominal presenta en ambas lenguas el uso enfático de los pronombres personales (*wbynty 'nk*, KAI 26 A:5; *šmk at*, KTU 1.2 IV 11). Al socaire del mismo se ha pretendido interpretar diversos lugares de la literatura hebrea donde el fenómeno tenía reconocida únicamente una presencia excepcional⁸⁰.

34. Igualmente el fenicio conserva el valor datival del sufijo pronominal (*tḥn'*) (?), manifiesto en ugarítico (*argmk*) y redescubierto en hebreo⁸¹. La coincidencia morfológica del sufijo pronominal de dativo-acusativo es una isoglosa común a todo el semítico occidental.

35. La sintaxis de relación/relativo manifiesta en fenicio una evolución propia. Junto a la estructura relativa sin marcador, común a todo el semítico occidental, en un primer estadio utiliza como marcador relativo el pronombre posesivo/demostrativo *z* (ug. *d*, ar. *ḏ*, aram. *d*), para atenerse luego al uso de *š/š*, de clara raigambre semítica oriental⁸². Esta forma es desconocida en ugarítico y en hebreo mantiene una curiosa posición: arcaizante por un lado y normativa por otro, en el estadio tardío, mientras el marcador clásico, *'ašer*, da clara raigambre oriental también, desaparece. El fenicio ocupa así a este respecto una posición mediadora e innovadora en el semítico nor-occidental, sin que se deba excluir en la génesis de este estado de cosas la intervención de una mutación fonológica anómala, favorecida por el uso semítico oriental (**da* // *ša*, *ašar*).

36. En estas lenguas se constata igualmente la ausencia de preposición locativa con lexemas de lugar, en especial *bt*. Así mismo es común a todas ellas la elipsis del nombre de medida, e incluso de materia, que debería acompañar al numeral⁸³.

5) Lexicografía

La coincidencia en el léxico, como puede suponerse, es múltiple entre ambas lenguas y no nos interesa recoger todo el acervo común, que en gran parte es el del semítico nor-occidental. Vamos a señalar sólo aquellos lexemas que o bien representan una isoglosa peculiar dentro de aquel ámbito, o bien manifiestan una especialización semántica que les distingue de la asumida por otros lenguajes del mismo grupo "cananeo". En este sentido son especialmente significativos los lexemas con connotación religiosa por la importancia que este aspecto cultural cobra en ambas literaturas tal y como se nos han transmitido. Distinguiremos lexemas aislados y sintagmas, dejando de lado los "pares" comunes a ambas lenguas por haber sido ya objeto de estudio especial⁸⁴.

a) Lexemas

'dn / *adn*, "señor" (título divino: KTU 1.1 IV 17; 1.2 I 17; 1.124:1).

'ln-m // *iln-(y)m*, "dioses" (cf. UT 359).

79. Cf. Friedrich-Röllig, *PPG*, p. 164; Segert, *GPP*, p. 263; Couroyer, *RB* 84(1977)365-374.

80. Cf. Gordon, *UT*, pp. 37, 127; Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 143, 145, 163; Segert, *GPP*, pp. 169, 238-239; Dahood, *UHP*, p. 11.

81. Cf. Gordon, *UT*, p. 39; Segert, *GPP*, pp. 169, 199, 228, 231; Dahood, *UHP*, pp. 11-12; Blommerde, *NSGJ*, p. 8; Dahood-Penar, *GP*, pp. 376-378; Bogaert, *Bib* 45(1964)220-247.

82. Cf. Gordon, *UT*, pp. 39-40; Friedrich-Röllig, *PPG*, pp. 50-51, 54-55, 148-149; Segert, *GPP*, pp. 108-109, 171; Dahood, *UHP*, p. 12; H.S. Schuster, "Der Relativsatz im Phönizischen und Punischen", en *Fs. B. Landsberger* (AS 16). Chicago 1965, pp. 431-448; *supra* n. 57. El sintagma fenicio *š-l* tendrá su paralelo en hebreo tardío *šel*.

83. Cf. Gordon, *UT*, pp. 42, 95, 104; Segert, *GPP*, pp. 183, 234; Dahood, *UHP*, p. 29.

84. Cf. Y. Avishur, *Stylistic Studies of Word-Pairs in Biblical and Ancient Semitic Literatures* (AOAT 210). Neukirchen-Vluyn 1984, pp. 442-461 ("Pairs common to Phoenician and the Bible"), 540-548 ("Word pairs common to Hebrew, Ugaritic and Phoenician"); también id., *Kṯibōt pīniqiyōt wehammīqrā*. Jerusalem 1979; V. Salo, *Phoenizisch-Hebräische Wortpaare*. Dis. P.I.B. Roma 1975. Los pares ugarítico-hebreos pueden verse recogidos por Dahood en los volúmenes de *Ras Shamra Parallels I/II/III* (AnBib 49, 50, 51). Roma 1972, 1975, 1981. A continuación los lexemas se suponen conocidos a partir de los léxicos, preferentemente Ch. Jean-J. Hoftijzer, *Dictionnaire des inscriptions sémitiques de l'Ouest* (= DISO). Leiden 1965, todavía no superado.

- 'mr // imr, "cordero".
 'rw // arw, "león" (KTU 6.62:2; cf. *DISO* 24).
 'šr // ar, "lugar" (?) (cf. *MLC* 519).
 zbl // zbl, "príncipe" (cf. Garbini, *I Fenici*, p. 89).
 ḥmyt // ḥmyt, "muros" (cf. *UT* 397).
 ḥyr // ḥyr, Ḥiyyaru (n. de mes) (cf. *UT* 401).
 ḥmn // ḥmn, "sagrario" (?) (cf. Del Olmo Lete, *AuOr* 2[1984]277-280).
 ḥsp // ḥsp, "ajarse" (cf. *MLC* 553).
 ḥr // ḥr/ḥrt "sepultura" (cf. *infra* 'šrt ḥr).
 ḥrṣ // ḥrṣ, "oro" (con ausencia en ambas lenguas de *zḥb/dḥb).
 ytn // ytn, "dar".
 kn // kn, "ser" (cf. *UT* 418).
 kšr // kṯr, Kōṯaru (cf. *GPP* 84).
 kt // kt, Kition (?) (cf. *UT* 424).
 lyt // lyt, "comitiva, asociación" (cf. *MLC* 572; *KAI* II 150).
 ll // ll "noche".
 m's // ušn, "don" (cf. Garbini, *I Fenici*, pp. 208-212).
 mgn // mgn, "regalo, don".
 mrzḥ // mrzḥ, "cofradía/festival/sala de" (confirma los diversos valores).
 mtrḥ // mtrḥt, "esposo/esposa" (cf. *UT* 499).
 nḥt // nḥt, "reposo/diván" (cf. *MLC* 146, 589).
 n'm // n'm, "bueno"; "agrado, bondad" (cf. *UT* 146, 445; *MLC* 591).
 ndr // ndr, "ofrendar" (cf. Garbini, *I Fenici*, p. 197; pero cf. hb. nādar junto a nezer).
 skn // skn, "jefe/gobernador" (cf. *MLC* 595).
 spr // spr, "inscripción/toda consignación por escrito" (cf. *UT* 451).
 'lt // 'lt, "sobre, contra" (cf. *UT* 457).
 qrt // qrt, "ciudad".
 škr // škr, "embriagarse/llenarse" (cf. Garbini, *I Fenici*, p. 107).
 šmn // ('šmn, "Eshmun" (cf. Xella, *TRU* I, p. 69; id., *At. I ConInStFenPun* II, pp. 402-405).
 ššmn // ššmn, "sésamo" (cf. *UT* 495).
 š // š, "oveja".

b) Sintagmas

- 'bn ḥrṣ // ḥrṣ abn (?) (cf. KTU 1.19 I 8; Garbini, *I Fenici*, p. 211).
 'dr 'rkt // b'l 'rkt/m (?) (cf. *KAI* 62:4; KTU 1.105:3-4; 1.119:2; Xella, *TRU* I, p. 28).
 'ln ḥdš // il ḥyr (cf. *CIS* I 86 A:3; KTU 1.148:23).
 'm 'p yḥmd 'yt ḥqrt z // kgr 'z ṯgrkm/ḥmytkm (cf. *KAI* 26 III 14-15; KTU 1.119:26-27).
 bn 'lm // bn il/m (cf. *KAI* 27:11; KTU 1.16 I 20, *passim*).
 bn nsk // bn nskn (?) (cf. KTU 4.261:15; *UT* 444; Garbini, *I Fenici*, p. 111).
 bn šdq // bn šdq (?) // aṯt šdq (cf. *KAI* 16; KTU 4.611:5; 1.14 I 12; *MLC* 613; *UT* 472-473; *DISO* 243).
 bt 'b' l' tḥ'n // bt K. bu tḥu (cf. *KAI* 27:5-6; KTU 1.16 VI 3).
 bt 'lm // bt il/m (cf. *KAI* 60:2-5; KTU 4.15:1; *UT* 371).
 bt 'lm // b'lt bḥtm 'lm (?) (cf. 1.109:31-32; Guzzo Amadasi, *ICO* 18).
 ḥpk ks' mlk // ḥpk ksa mlk (cf. *KAI* 1:2; KTU 1.6 VI 27; *UT* 132).
 ḥṯr mšpt // ḥt mṯpt (*ibid.*).
 kl 'l T. // kl il alty (cf. *KAI* 50:3; KTU 2.42:8).
 lpn ḥmlkm // lpn mlk (cf. *KAI* 24:9-10; KTU 1.106:16-17).

my at // mat (cf. KAI 13:3; KTU 1.14 I 38).
my bbny // my bilm (cf. KAI 24:13-14; KTU 1.16 V 10-11 y par.).
mlk šdq // mlk...b'l šdq (cf. KAI 4:6; KTU 7.60:4; *UT* 472-473; *DISO* 243).
mmlkt 'm 'dm // umlk ubl mlk (cf. KAI 14:10; KTU 1.4 VII 43).
mpḥrt il G. // mpḥrt bn il (cf. KAI 4:4; KTU 1.40:25 y par.).
nbš ytm b'm // bn ḥpt lumhltm/pnpš npš...bym (cf. KAI 24:13; KTU 1.15 I 6; 1.5 I 14-16).
skn bsknm // bskn sknm (cf. KAI 1:2; KTU 1.12 II 52).
'l bt 'lm/mqdš // 'l bt (cf. KAI 60:2; KTU 4.755:2; Good, *RB* 86(1979)580-582).
'šrt ḥr rf // 'šrt ḥr (cf. KTU 1.112:13; Del Olmo Lete, *AuOr* 2(1984)202; *supra* Fuentes, *Corpus*, p. 26).
pn b'l // šm b'l (cf. KAI 72:2; KTU 1.16 VI 56).
rb khnm // rb khnm (cf. KAI 95:1; RES 538:1; KTU 1.6 VI 55-56).
šlh yd // šlh yd (cf. KAI 24:6; KTU 1.15 IV 24).
šlm 't // šlm 'm (cf. KAI 26 I 11; KTU 2.16:17).
šlm kll // šlm kll/kll šlm (?) (cf. KAI 69:3...; *UT* 419-420).
šmm w'rš // šmm 'm arš, šmm...arš (cf. KAI 27:13 [Arslan Tash]; KTU 1.3 III 24; 1.3 II 39).
šmm rmm // šmm rmm (cf. RES 287:3; KTU 1.108:7).
šmš 'lm // špš 'lm (cf. KAI 26 III 19; KTU 2.42:7; *UT* 494).
šntw 'l gbl // bgbl šntk (?) (cf. KAI 4:5; KTU 1.14 VI 57-58).
št b'l // št b'l (cf. KAI 24:11; KTU 1.6 IV 2-3).
tht p'my // tht p'ny (cf. KAI 26 I 16-17; KTU 1.19 III 18 y par.).

Conclusión

Estas correlaciones lingüísticas deberán obtener su convalidación en el correspondiente cuadro de correlaciones culturales, sociopolíticas y religiosas, cuya investigación reservamos para otra ocasión. De entrada, sin embargo, la parquedad y monotonía del material fenicio (básicamente inscripciones votivas y funerarias, amén de alguna de carácter cúltilo y "regio", junto con las de tipo comercial) hacen muy difícil la reconstrucción del universo religioso fenicio, aun suponiendo que hubiese una estructura de base mitológica y cúltila válida en el tiempo y el espacio para todo el ámbito que definimos como mundo o cultura fenicia. En sus aspectos organizativos y materiales manifiesta ésta un proceso evolutivo influenciado por las circunstancias históricas; proceso que las fuentes literarias externas y la arqueología nos permiten rastrear. La novedad que ese proceso supone, sobre todo en el ámbito púnico, lo distancia bastante de lo que conocemos al respecto sobre el reino de Ugarit. Distancia que aumenta notablemente en el campo religioso. Carecemos propiamente de una "mitología" fenicia, pues tanto la "Teología fenicia" de Filón/*Sanchunyatón* y otras cosmogonías, como las tradiciones que transmite Luciano de Samosata en su *De Dea Syria*, representan otras tantas instancias de la *interpretatio graeca*, que se desarrolló a lo largo de toda la historia fenicia en razón del contacto de ambas culturas y que fuerza constantemente el testimonio semita⁸⁵.

De todas las maneras, el universo religioso que se desprende de las propias fuentes fenicias se diferencia notablemente del que nos transmiten las ugaríticas, incluso dejando de lado la mitología y la épica, que muy probablemente también los fenicios poseyeron. En el mero ámbito de la praxis cultural se aprecia un cambio definitivo. El panteón resulta mucho más reducido, dos/tres deidades acaparan el interés religioso (*Ba'al*,

85. Entre los últimos estudios sobre estos textos pueden verse: P. Williams, *A Commentary to Philo Byblius' Phoenician History*. Dis. Univ. Southern California 1968; H.W. Attridge-R.A. Oden, *Philo of Byblos. The Phoenician History. Introduction, Critical Text, Translation, Notes*. Washington, D.C. 1981; A.I. Baumgarten, *The Phoenician History of Philo of Byblos*. Leiden 1981; H.W. Attridge-R.A. Oden, *The Syrian Goddess (De Dea Syria)*. Missoula, MT 1976; R.A. Oden, *Studies in Lucian's De Dea Syria*. Missoula, MT 1977; J. Ebach, *Weltentstehung und Kulturentwicklung bei Philo Byblos* (BWANT 108). Stuttgart 1979; P.-L. Van Berg, *Corpus Cultus Deae Syriae, I. Les sources littéraires I/II*. Leiden 1972.

Melqart, 'Aštarte), a la vez que surgen a primer plano otras nuevas (*Šid*, *Šadrpa*, *Tinit*, dejando aparte su identificación con 'Anatu) o casi (Eshmun), mientras los grandes protagonistas del panteón ugarítico (*Ilu*, *Aṭratu*, *Anatu*, *Šapšu/šmš*, *Mōtu*, *Kōtaru*, *Dagānu*, *Rašpu*, *Pidrayu*, etc.) apenas merecen esporádicas e inconexas menciones⁸⁶. Da la impresión que la antigua mitología cósmica ha cedido el paso a un mito político y ciudadano en el que la "ideología regia" y el culto a los "antepasados" (*rp'm*) han asumido un papel dominante. Esta mutación reflejaría la fragmentación cultural de la "Siria/Canaán" y el surgir de los estados nacionales que tuvo lugar a fines del II milenio a.C.⁸⁷.

El ritual funerario adquiere en consecuencia una importancia preponderante, desarrollando o asimilando nuevas formas (sacrificio *molk*, ritual de *tophet*)⁸⁸. Pero es posible que la unilateral información arqueológica nos esté distorsionando la imagen real de la religión y el culto fenicios, al habernos escamoteado los testimonios sobre el culto de los respectivos templos y otras prácticas rituales, como las mágico-adivinatorias. También el "culto de los muertos", y en concreto el de "los reyes muertos y divinizados", tuvo una importancia muy grande en la práctica cultural de Ugarit, pero allí se halla atemperada por su combinación con otros muchos rituales de tipo sacrificial, impetratorio, expiatorio y de comunión, así como por otros de carácter adivinatorio. El universo de la praxis cultural ugarítica resulta así mucho más diversificado. Este estado de cosas nos advierte ya de la irremediable discontinuidad que ofrecerán ambos mundos religiosos, más allá de un fondo de ideología común "cananeo", que arranca verosíblemente de una religión de la "fecundidad" y la "vida" para abocar a una religión de la "curación/salvación" y el "Más-allá"⁸⁹. La "teología" se transformará así de "cosmogonía" en "soteriología", sin perder con todo sus connotaciones de religión de la fecundidad, pero con una acentuación mayor de su interés por el individuo humano, su vida y su destino.

Se trata, pues, de dos universos religiosos que no pueden identificarse sin más, que los separa y los une un largo proceso evolutivo y los respectivos influjos e innovaciones posteriores debidos a los contactos con otros pueblos, así como las exigencias de la nueva situación histórica que alumbró el mundo fenicio-púnico. No obstante, la fundamental identidad de éste durante siglos avala la presumible persistencia dentro del mismo de formas culturales que sólo le precedieron de un par de ellos. Por otro lado, el arquetipo que plasmó el encuentro del mundo cananeo con los pueblos arameo, hebreo y filisteo, se repetirá, aunque con estructura

86. Exposiciones sumarias sobre la religión fenicia y su problemática pueden hallarse, entre otros autores, en M.H. Pope-W. Röllig, "Syrien. Die Mythologie der Ugariter und Phönizier", en H.W. Haussig, ed., *Götter und Mythen im vorderen Orient* (Wörterbuch der Mythologie I Abt., B.I). Stuttgart 1965, pp. 219-312; P. Xella et al., *La religione fenicia. Matrici orientali e sviluppi occidentali* (Atti del colloquio in Roma, 6 de marzo 1979). Roma 1981 (el cuarto volumen de *Studia Phoenicia* (Leuven) recogerá los trabajos presentados en el "IV^e Colloque. La religion phénicienne", celebrado en Namur el 14-15.XII.1984, organizado por el "Groupe de contact interuniversitaire d'études phéniciennes et puniques"); S. Moscati, *I Fenici e Cartagine*. Torino 1972, pp. 513-574 ("La vita religiosa"); A. Parrot-M.H. Chehab-S. Moscati, *Les Phéniciens. L'expansion phénicienne. Carthage* (L'univers des formes). Paris 1975; Harden, *The Phoenicians*, pp. 82-114; Garbini, *I Fenici*, pp. 151ss.; y la bibliografía aducida por J.M. Blázquez, *Religiones Prerromanas* (Primitivas Religiones Ibéricas II). Madrid 1983, pp. 314-315, que considera la religión fenicia en el contexto de los pueblos indígenas de la Península Ibérica; se podrían añadir obras como J. Ferron, *Mort-Dieu de Carthage ou les stèles funéraires de Carthage*. Paris 1975; J. Ferron-M.E. Aubet, *Orants de Carthage*. Paris 1974.

87. Cf. Garbini, *I Fenici*, pp. 151-154; J. Teixidor, "L'interprétation phénicienne d'Héraclès et d'Apollon", *RHR* 200(1983)243-255; P. Xella, "Sulla più antica storia di alcune divinità fenicie", en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici II*. Roma 1983, pp. v401-407; id., "Il re, la morte e gli antenati nella Siria antica", en *International Colloquium on the Soteriology of the Oriental Cults in the Roman Empire*. Roma 1979, pp. 614-631; S. Ribichini-P. Xella, "Milk'aštar, *mlk(m)* e la tradizione siropalentina sui Refaim", *RSF* 7(1979)145-158.

88. Cf. los estudios citados en las dos notas precedentes.

89. Cf. los trabajos citados en n. 87, a los que se podría añadir M. Fantar, *Eschatologie phénicienne et punique*. Tunis 1970 (las referencias a la literatura ugarítica precisarían de una cierta matización; en concreto n. 41, donde se habla de la existencia de "dos almas" en aquella (!)); C. Grotanelli, "Santuari e divinità delle colonie d'Occidente", en *La religione fenicia*, pp. 114-116.

invertida, en el encuentro del mundo fenicio-púnico con los pueblos del Mediterráneo occidental⁹⁰. Este efecto de doble imagen, arquetipo original cananeo-ugarítico y proyección última púnica, que constituye a lo "fenicio", no puede perderse de vista. Representa el primero y más profundo intento de penetración política y cultural de Oriente en Occidente ("hasta las puertas de Roma"), que se saldaría con el fracaso y la absorción. Sería seguido por otros, el hebreo, de carácter religioso-cultural, y el árabe, de tipo también político-cultural, de efectos más duraderos, pero que Occidente también acertó a "superar", esta vez asimilándolos en gran parte. Esta interacción cultural Oriente-Occidente ha constituido una constante histórica de nuestro ámbito mediterráneo y desde él de la Cultura Occidental en general. Atender a los sucesivos momentos de su desarrollo puede ser una buena introducción a su comprensión global.

90. Cf. G. Bunnens, *L'expansion phénicienne en Méditerranée*. Bruxelles/Rome 1979, pp. 392ss. et passim; Albright, *art. cit.* (*supra* n. 14), pp. 459ss.